

El tópico que identificaba a las mujeres del PSOE con el atrevimiento y el progresismo, y a las del PP con el clasicismo y el comedimiento, parece haber perdido sustancia, al menos en cuanto al vestuario se refiere. Hoy en día, la mayoría busca la formalidad en los eventos político - sociales, y la comodidad en los actos de naturaleza más íntima. El contexto siempre es importante. Todas se muestran unánimes a la hora de asociar elegancia con naturalidad.

## Así visten las mujeres del PSOE y del PP

**I**sabel Tocino, la diputada rubia del PP toledano, no es partidaria de hacer concesiones a la frivolidad. No le gusta opinar sobre temas de moda, " porque hay terrenos

que no se deben invadir", aunque en cualquier caso opina que la elegancia se traduce simplemente en la naturalidad, " en ser una misma". La parlamentaria cántabra asegura que en campaña electoral no modifica su vestuario, " nunca he cambiado mi forma de ser y es-

tar por dedicarme a la política", aseverando que no le preocupa la imagen, " porque no vivo de ella. Eso no quiere decir que desprecie a los asesores de imagen, aunque si te digo la verdad jamás los he utilizado".

La presunta despreocupación de Isabel Tocino es una excepción que confirma la regla. La realidad dice que una vieja " corriente de pensamiento" ha identificado, por una aventurada traslación de las ideologías, a las mujeres socialistas con una determinada forma de vestir, y a las mujeres de la esfera conservadora con otra bien distinta. En función de esta fórmula las damas del PSOE vestirían con una suave reminiscencia de sencillez hippie, con un ligero toque de desenfadado propio del 68, con un agresivo aire que mezclaría juventud y atrevimiento. Las mujeres del PP, por el contrario, rendirían honores al clasicismo, desprenderían una aureola de discreción, no harían concesiones a la osadía, y apostarían, en función de una presunta posición económica más desahogada, por los tejidos de marca y diseño.

Pero afortunadamente este gigantesco tópico ha sido desterrado. Hoy el pluralismo y la variedad son las notas esenciales. Todas se ponen minifalda, todas son clásicas en unas ocasiones y atrevidas en otras, y, lo más importante, todas consideran la elegancia como un si-



Ana Rodríguez Mosquera y Pilar Moraleda, suelen apostar por el clasicismo en detrimento de la osadía. Ambas, de todas formas, han evolucionado en los últimos tiempos. Mientras Ana Bono se reafirma últimamente en su clasicismo Pilar Moraleda comienza a hacer concesiones al atrevimiento.